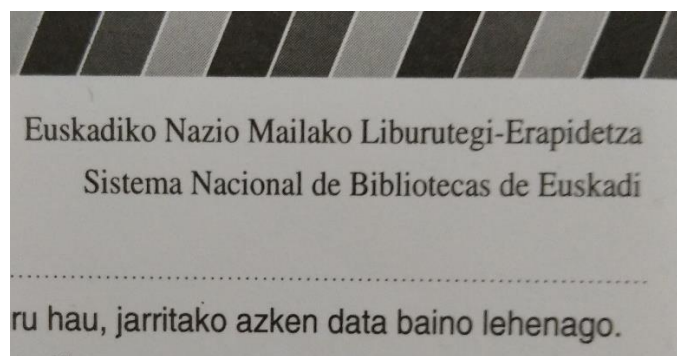


El servicio vasco de empleo se estrena en nuevas labores policiales, y con ello invita a que cualquiera saque el policía que lleva dentro a pasear y a desempeñarse como justiciero... Han habilitado un teléfono al que cualquiera puede llamar para denunciar situaciones fraudulentas en materia de cobro y percepción de ayudas. La dotación económica del servicio es astronómica. La dotación económica es tan grande como la vergüenza que genera la creación de un servicio de estas características.

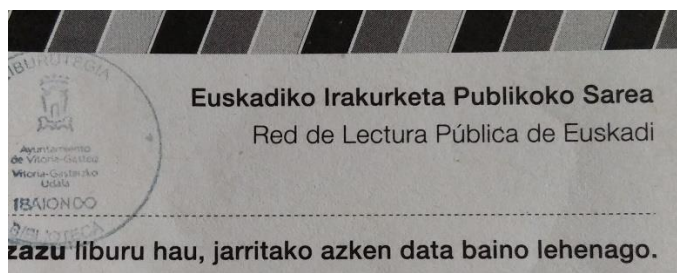
Queda en entredicho qué sucederá con tu vida personal y qué magnitud alcanzará el nivel de contradicciones personales que susciten con sus actuaciones. Lo mezclo todo: ¿piden que denunciemos a delincuentes, pero no se creen lo que les contamos cuando les aseguramos que hemos estudiado, hemos hecho los deberes, hemos aprobado unos exámenes y hemos obtenido unas titulaciones? ¿Somos o no somos de confianza? Pero me disperso y no conviene.

Me asegura que debo solicitar una cita presencial para presentar las titulaciones de marras. Me pongo lírica y le comento el malestar que me provocan las citas presenciales en el servicio vasco de empleo. Me incomoda sobremedida la presencia de personal de seguridad privada que atiende los accesos. Le cuento que no sé por qué razón me hacen sentir juzgada y prejuzgada como delincuente, como peligrosa, como elemento no deseado o que potencialmente ocasionará problemas. Empatiza conmigo -tal y como habrá aprendido en algún curso de formación- y aseverando que me entiende me dice que no hay otra posibilidad: o presento las titulaciones en mano para que las vea un técnico o no constarán en mi historial académico. Yo también empatizo -que yo también he hecho cursitos en el ámbito- y me intereso por la posibilidad de que la "plataforma de interoperatividad" empiece a funcionar en algún futuro próximo... En definitiva, puedo esperar. De hecho, tengo escasa confianza en las posibilidades de mejora de mi vida profesional gracias al servicio de empleo vasco. No obstante, quién sabe, a lo mejor tras esta conversación telefónica las cosas cambian. No hay lugar; "buf, no creo, seguro que no" dice, haciendo alarde de escasa confianza en el propio templo en que trabaja o dice trabajar. Y compruebo que ni yo tengo confianza en el servicio vasco de empleo, ni ella tiene confianza en el servicio vasco que la emplea. Ahí estamos en tablas, aunque ella disfrute de más permisos remunerados que yo; aunque ella disfrute de mayor estabilidad laboral que yo; y, aunque ella tenga acceso a un sistema de pensiones que soporto yo y no disfrutaré yo.

Me contacta telefónicamente - como digo- el servicio vasco de empleo y me advierte de que desestima mi solicitud de incorporación de las titulaciones a mi historial académico personal porque no consta así en la "plataforma de interoperatividad". Me sorprende y apelo a la posibilidad de que dicha plataforma sea de ámbito autonómico. Sin embargo, me aseguran que no, que se trata de algo estatal, de ámbito nacional, aclaran. Y es que una de las titulaciones ha sido obtenida en La Rioja, y ya no sé a qué estado o nación pertenece ese territorio que provee de tan buenos vinos porque me acuerdo de repente de un documento...



Se trata de esa triste hojita que te recuerda cuándo debes devolver a una biblioteca un libro que has tomado prestado. En este caso, duerme plácidamente dentro de un libro que a través del préstamo interbibliotecario me ha llegado desde Fuenterrabía, digo Hondarrribia. Busco más tristes hojitas de estas dentro de los demás libros que he tomado prestados en bibliotecas más próximas y encuentro diferencias: el sur no dejará nunca de ser el sur -me digo- y lo anoto como algo pendiente de investigación. No sé si es prudencia o arrojo; no sé si es ignorancia o si se trata de un ejercicio de sublimación. A lo mejor se trata de algo tan inocente como un malentendido al teléfono cuando establecieron comunicación con la imprenta, o de una mala pasada que les jugó el traductor digital, je, je. Pero me disperso y no conviene.



El caso es que la titulación obtenida en el estado vasco -en la nación vasca- tampoco consta en la "plataforma de interoperatividad". Y entonces deduzco que la "plataforma de interoperatividad" no funciona y sugiero la posibilidad de que anote una incidencia para que resuelvan el problema. No acierta a ver la manera de anotar esa incidencia.

Ahondando en mi línea lírica me intereso por el asunto de la interoperatividad -palabra que nunca había utilizado antes, que estoy aprendiendo dolorosamente ahora, y cuya pronunciación me hace derrapar: pero, explíqueme, por favor, ¿es de alcance municipal, provincial, autonómico, estatal, europeo o ultramarino? Y se enfada, deja de empatizar -son las once y seguro que ha quedado para el café con alguien, sospecho- mientras que yo, que empatizo mucho por mi larga experiencia profesional que no mejora, ya veo aumentar los datos estadísticos y las ventas farmacéuticas, y lo lamento, lamento profundamente que no haya comprendido mi ironía y lamento profundamente tener que encontrarme de cara y darle los buenos días al de seguridad privada del servicio vasco de empleo en breve. Le pido disculpas en un amago de reconciliación, y le agradezco la información temiendo que en un arrebató me borre -desestime, dice ella- del historial académico hasta el certificado de escolaridad obligatoria que ya presenté hace siglos, cuando no había "plataforma de interoperatividad" y no andábamos encañados con que ésta, de existir, fuera a resolver nuestros problemas.

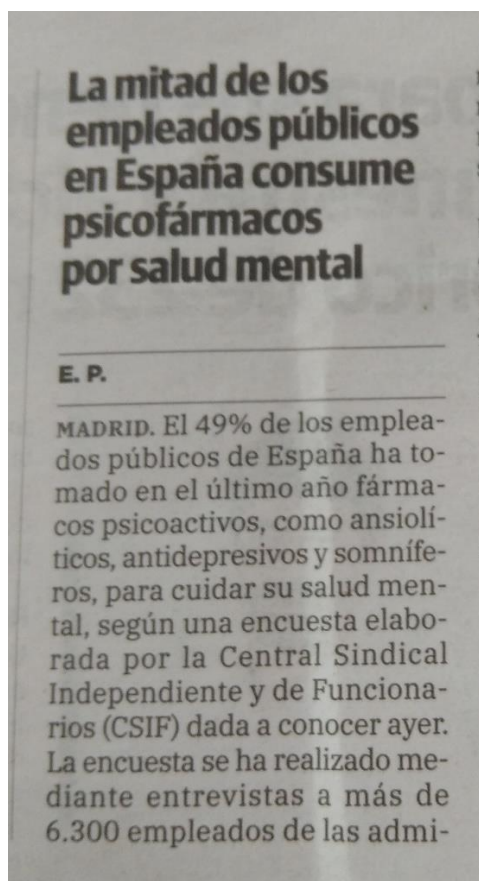
Tiene la sartén por el mango, me digo, tiene la sartén, tiene el mango, tiene la espumadera de diseño mejor diseñada y seguramente, puede comprar el aceite de oliva que no me puedo permitir yo porque claro, que si suben el IVA del aceite de oliva, que si bajan el IVA del aceite de oliva.



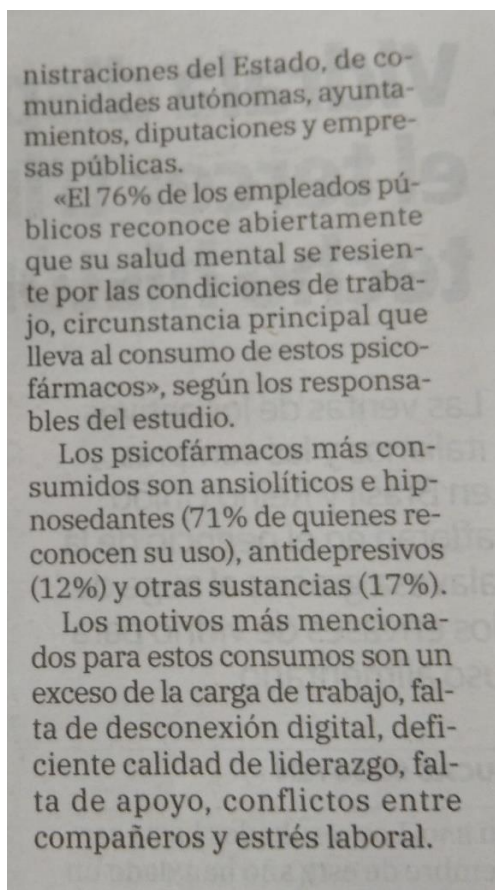
Y como la noticia no podía ver la luz sin ayuda de los eufemismos -que tan bien manejan los medios de incomunicación- pues así se anuncia: el gobierno pide ayuda a la ciudadanía. Una vez más, como siempre, y por siempre...Quizás de tanta ayuda que consumen los gobiernos podríamos decir que se trata de un claro caso de parasitismo cuando no de fagocitosis.

Y en medio del enfado que me produce la noticia me acuerdo de un acontecimiento anecdótico personal. Me contacta telefónicamente el susodicho servicio vasco de empleo para comunicarme que desestima mi solicitud de incorporación en mi historial académico de dos titulaciones recientemente obtenidas en formación profesional. Se trata de acreditaciones homologadas expedidas por el ministerio de educación. Me pregunto si ya estarán combatiendo el fraude y automáticamente desconfían a diestro y siniestro. La plataforma virtual del servicio vasco de empleo permite que tú trabajes para ellos haciendo modificaciones en sus expedientes, o, mejor dicho, en los expedientes que tienen sobre ti: desde tu casa, en tu tiempo, con tu dispositivo electrónico, a costa de tu consumo energético, pero sin su retribución ni sus permisos ni su despachito acondicionado ni sus prebendas. No está claro si trabajan para ti -aunque de ello presumen- si trabajan para ellos o si trabajan para ellos; o quizás, no trabajan directamente... En resumidas cuentas: te ofrecen el servicio para que mejores supuestamente tu vida profesional.

La misma historia de siempre: impuestos que afectan por igual a las pequeñas fortunas que a las grandes fortunas. O lo que es lo mismo: impuestos que siguen afectando al infortunio y que no afectan nada a las grandes fortunas. Pero me disperso y no conviene.



Lamento estos datos... ¿Los conocen todos los aspirantes a funcionarios? Si sí ¿cómo es posible que la función pública siga atrayendo tanta candidatura? Y a quienes engrosan esos datos, les pregunto ¿qué tal introducir un cambio en sus vidas y probar con la empresa privada? Sois libres: nunca antes lo fuisteis tanto como ahora, oímos por doquier.



Allí, en la empresa privada parece que no hay ni exceso de carga de trabajo, ni falta de desconexión digital, ni deficiente calidad de liderazgo, ni falta de apoyo, ni conflictos entre compañeros, ni estrés laboral a juzgar por los datos de esta central sindical. Sin ánimo de simplificar en demasía se hace necesario un replanteamiento de cuestiones básicas. Ni pizca me extraña que se vean abocados a los psicotrópicos algunos funcionarios cuando analizan sus labores: debe de darles vértigo asumir tareas estériles y contradictorias, incluyendo atender al teléfono a alguna chalada que dice sentirse mal al cruzar un umbral institucional custodiado por seguridad privada...

Su salud mental -ahora toca hablar de la salud mental en detrimento de la salud dental, por cierto- está tan en juego como la de la ciudadanía que se aproxima a sus templos. Me reitero en lo del templo porque hace falta mucha, pero que mucha fe en estas lides. La cuestión es que mientras ellos solicitan una baja para hartarse de psicotrópicos a demanda, el resto nos comemos los malestares con patatas, si es que nos llega.

La solución al conflicto no pasa por contratar seguridad privada o invitar a la denuncia anónima del vecino. De hecho, la asignación de ayudas fraudulentas lo que está poniendo en entredicho es la propia labor de la función pública y los fallos de las "plataformas de interoperatividad". Viviendo como vivimos en la era tecnológica y en el paraíso del algoritmo ¿cómo es posible que a golpe de introducción del número del carné de identidad no aparezcan al menos los datos ministeriales?

Más que a la denuncia anónima, yo invito a quien haya detectado irregularidades a tomar nota y a reproducirlas; no por nada gusta exhibir la patente nacional en materia del descubrimiento e invento de la picaresca. Vaya usted y mienta; vaya usted y engañe; acceda a la ayudita, a la subvención, a la prestación, a la beca, al permiso retribuido para hacer algo diferente a lo que presume estar haciendo. Luego, valore usted, examine cómo duerme, y si duerme mal, vaya al médico de familia del centro de salud colapsado- y, sin embargo, vacío cual desierto- o a la mutua que cobra de la clientela particular, de la clientela empresarial y del gran cliente estatal, o al médico privado y hártese de psicotrópicos o de vinos extranjeros producidos a treinta kilómetros. Siempre encontrará a alguien que empatice con usted, no se preocupe.

Por mi parte, iré a presentar mis títulos al servicio vasco de empleo. He querido aprovechar la llamada telefónica y le pido que me dé una cita presencial. Me indica que ella no da citas presenciales. Deduzco que ella solo estima o desestima. Así que, solicitaré una cita presencial mediante una llamada telefónica desquiciante, pero pluriidiomática; acudiré sumisa el día indicado; daré los buenos días con la

boca pequeña al personal de seguridad privada de la puerta -se los daré porque empatizo, y en el fondo, sé de su condición proletaria tan pareja a la mía ya que ése ¿es libre de dejar su uniforme y dedicarse a otra cosa? ¿qué se prepare para la competencia profesional que se le avecina con tanta policía de paisano tras canales de comunicación anónimos! -; me someteré obediente a una pantalla que advierte de las mesas a las que hay que dirigirse, que por cierto te impide la lectura y te obliga a una suerte de congestión nerviosa de la nuca porque no maneja un sistema correlativo -es decir, a la efe no le sigue la ge del tradicional abecedario, ni al doce le sigue el trece del tradicional sistema numérico-; presentaré los títulos y una vez confirmada su estimación, no antes, preguntaré qué tal funciona la "plataforma de interoperatividad" de las titulaciones académicas y indagaré acerca de si hay algo semejante para las ayudas -porque si tampoco funciona en ese ámbito, a lo mejor solicito algo-; y, luego, me tomaré un vino a su salud - a la salud mental de todos ellos y de todas ellas, y a mi salud integral-

Txandak/Turnos	Mahaia/Mesa
H589	2
H528	8
H774	3
H134	7
H064	4
H487	7

Hay una cosa que sé que no voy a hacer: no llamaré al "canal de comunicación anónimo". No empatizaré con ese gobierno que me pide ayuda y colaboración porque ya lo alimento cada día -y lo hago a la carta en restaurante de cinco tenedores que yo no me puedo permitir-; le doy techo seguro y vacaciones; le pongo alfombra exótica y coche oficial; le pago dietas y le acondiciono el aire que respira. Si algo sobra, es pasta, y si no, que se lo pregunten a Zelensky, por mencionar uno de tantos y de tantas -o de tontos y de tontas-

¡Ah, y otra cosa que se me escapaba! Con tanto empleado y empleada públicos con la salud mental resentida -tres de cada cuatro-, a lo mejor los que tenemos que acudir acompañados de accesorios de seguridad personales a realizar gestiones a la administración somos los ciudadanos y las ciudadanas de a pie -esas que sudamos por nuestro pan en la empresa privada-... No vaya a ser que como producto de un desequilibrio mental no programado ni debidamente protocolarizado resultemos afectados y afectadas por daños colaterales.

Una ferviente (e interoperativa) colaboradora del servicio de empleo

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>